

NUEVA NOVENA DE SANTA TERESA DE JESÚS

ADVERTENCIA

Se nos ha pedido muchas veces una novena en obsequio del serafín del Carmelo que fuese breve y jugosa, pues la que se hace con el libro *El día 15 de cada mes*, y la que compuso el doctor de la Iglesia san Alfonso Liguori, aunque las más completas y que nada dejan que desear, son largas para los que pueden disponer de poco tiempo.

Estas reiteradas súplicas de los amantes de la Santa nos han decidido, por fin, a ofrecerte, devoto teresiano, esta nueva novena, que servirá a la vez de recuerdo del tercer centenario. Si la haces con singular aparejo de oración, mortificación y recibiendo los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, no dudo te alcanzará de Jesús de Teresa cuanto pidas para tu bien, la santa que todo lo puede, Teresa de Jesús. Así sea para mayor gloria de Jesús y su Teresa y para bien de tu alma.

E. de O.

Octubre de 1882

DIA I

Dicho el acto de contrición se empieza con la

Oración a Jesús de Teresa, para todos los días

¡Oh verdadero Dios y Señor mío Jesucristo! ¡Sabiduría infinita sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! ¡Oh amor que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisiéredes darme? ¿Para qué quiero cansarme en pedir os cosa ordenada por mi deseo al honrar en este mes a vuestra seráfica esposa santa Teresa de Jesús, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar y mi deseo desear tenéis Vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? Queréd Vos de mí lo que quisiéredes, que eso quiero yo, Señor, que está todo mi bien en contentaros. Proveed Vos para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo. No me castigéis en darme lo que yo quiero y deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: Él viva y me dé vida: Él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. No me desampares, Señor mío Jesucristo, porque en Ti espero no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres. Amén.

Amor de santa Teresa de Jesús

Considera el amor de santa Teresa de Jesús. Sus confesores y cuantos le trataban admiraban en la Santa un amor de serafín. Durmiendo y velando, viajando y en

soledad, comiendo y negociando, amaba siempre la Santa a su Dios. Nada de este mundo podía separarla del Amado de su alma, por quien había hecho voto de obrar siempre lo mejor. Un ángel con un dardo de oro le traspasó el corazón para aumentarle el amor, y Dios con admirable dignación le decía: Ahora, Teresa, ya eres toda mía y Yo todo tuyo. Yo soy Jesús de Teresa, ya que tú eres Teresa de Jesús. ¡Quién pudiera amar cómo Teresa! Serafines abrasados, alcanzadme este amor.

Oración final a santa Teresa de Jesús para todos los días

¡Oh gloriosa santa mía Teresa de Jesús! Tú el serafín del Carmelo, tú la Maestra de los sabios, tú la mujer grande que todo lo puedes, tú la celadora especial de la honra de tu esposo Jesús en el mundo, tú el martillo de la herejía y el apóstol de la fe, tú la heroína española incomparable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, sol de España, luz del mundo, acuérdate, te rogamos, pues tienes hermoso y piadoso corazón, acuérdate siempre de tus hermanos los españoles, de la Iglesia, del vicario de Jesucristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo: mira que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Mira cómo Cristo Jesús, nuestro Rey y Señor, se queda solo y toda la multitud sigue a Satanás. Mira que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecisteis por salvar las almas. Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas que tanto os costaron; y por la intercesión poderosa de vuestra esposa Teresa de Jesús concedednos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de nuestro amantísimo padre León XIII, y la prosperidad de España, a fin de que, destruidas todas las adversidades y errores, seamos consumados en la unidad, no haya más que un solo redil y un solo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

Máxima. Ama más y anda mejor en la presencia amorosa de Dios, que la vida es breve.

Fruto. Para probar mi amor a Dios nada dejaré por hacer de lo que fuere de su agrado.

Pídanse con toda confianza las gracias que se deseen alcanzar por esta novena.

Viva santa Teresa, la grande Santa, que endiosada decía: *Solo Dios basta.*

Cantos: Vuestra soy, para Vos nací, etc. o Vivo sin vivir en mí, etc.

DIA II

Se empieza como el día primero, pág. 1

Sabiduría de santa Teresa de Jesús

Es llamada santa Teresa de Jesús el Agustín de las mujeres por su sabiduría, serafín del Carmelo, Maestra de los sabios, luz de la Iglesia, Doctora mística, sol de España, pasmo del orbe por sus inspirados escritos. Como a un oráculo se la consultaba por los varones de su siglo más eminentes en santidad y sabiduría, y después de trescientos años sus escritos tornan a ser motivo de estudio, de admiración y asombro para todos

los sabios del orbe. ¡Cuán admirable es tanta sabiduría en una tan profunda humildad, pues la Santa se tenía por mujer ruin e ignorante, que no sabía más que hilar y hacer lo que le mandaban! Así confunde Dios el orgullo de los sabios del siglo.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. Delante la Sabiduría infinita vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella que toda la ciencia del mundo.

Fruto. Huiré de la ciencia que hincha y abrazaré la caridad que edifica.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA III

Se empieza como el día primero, pág. 1

Poder de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús era aclamada en sus días por la mujer que todo lo puede, abogada de imposibles, secretaria de su esposo Jesús, el cual le había hecho promesa solemne de no negarle cosa que le pidiese. Estas aclamaciones no eran más que la confirmación de los hechos. “Ha sido cosa muy conocida y que de ello hay hartos testigos, dice la Santa (*Vid.*, cap. XXXIX), el haber sacado almas de pecado y del purgatorio, y otras traídas a más perfección el Señor, por suplicárselo yo: son tantas las mercedes, y mucho más en salud de almas que de cuerpos, que sería cansarme y cansar a quien lo leyere si las hubiese de escribir”. “A los demonios, añade, no los temo más que a las moscas”. En el cielo no ha perdido este poder la Santa. ¿Quién no confiará, pues, en su protección omnipotente?

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. De estar el alma en gracia le viene un poder que puede enseñorearse de toda la tierra.

Fruto. Exclamar con san Pablo y san Agustín: Todo lo puedo en Dios que me conforta. Dame, Señor, lo que mandas y manda lo que quisieres.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA IV

Se empieza como el día primero, pág. 1

Celo de santa Teresa de Jesús

El que no cela no ama, ha dicho san Agustín. Si, pues, Teresa amó a Dios con el amor de serafín, debía tener celo grandísimo. Cristo la instituyó celadora de su honra, cargo de los más gloriosos que se pueden apetecer, y Teresa de Jesús cumplió fielmente este cargo. Más trabajó con su celo apostólico, dice un sabio de nuestros días, santa Teresa de Jesús para impedir que entrase la herejía protestante en España, que todos los sabios y poderosos de aquel siglo. Más almas convirtió a Dios Teresa de Jesús con sus oraciones, su palabra, su ejemplo, sus escritos, que el apóstol de las Indias, asegura un sabio escritor. Que Jesús fuese un tantico más conocido y amado, he ahí el fin de todos los trabajos y deseos de esta alma de fuego: aquí iban sus lágrimas, sus penitencias, sus peticiones. Admiremos tanto celo e imitemos tan santos ejemplos.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. Mil vidas daría yo por salvar una sola alma de las muchas que se pierden.

Fruto. Ya que en más aprecia el Señor un alma que por nuestra oración e industria le ganemos que todos los servicios que le podamos hacer, rogaré todos los días con fervor por los que trabajan en la conversión de las almas.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA V

Se empieza como el día primero, pág. 1

Fortaleza de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús es la mujer fuerte que describió Salomón. Yo no soy nada mujer, que tengo recio corazón, decía. Hale dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo que espanta: solía ser temerosa: ahora atropella a todos los demonios. Es muy fuera de melindres y niñerías de mujeres; muy sin escrúpulos; es rectísima, afirmaba san Pedro de Alcántara. Hale dado Dios sabiduría y prudencia extremada, y grandeza de corazón comparable con la arena esparcida cabe el mar, canta la Iglesia. “Me dicen todos, añade la Santa, que estoy obligada a no ser cobarde, y que Dios me ha dado un ánimo más que de mujer”. Bien necesitó la Santa de esta fortaleza heroica, para emprender cosas grandes, difícilísimas y al parecer de muchos imposibles, y llevarlas a cabo felizmente. ¡Oh santa de mi corazón! ¿Qué es esto que hoy día para todo somos cobardes los cristianos si no es para ir contra Dios? Danos tu fortaleza para pelear las batallas del Señor.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. No seáis mujeres ni lo pareciéredes, sino tan varoniles que espantéis a los hombres.

Fruto. Ya que Jesús y su Teresa son amigos de ánimas animosas como vayan con humildad y ninguna confianza de sí, me esforzaré por servir a Dios en cosas grandes.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA VI

Se empieza como el día primero, pág. 1

Magnanimidad de santa Teresa de Jesús

Es la magnanimidad y el amor el distintivo de santa Teresa de Jesús. Si amaba cual los serafines, tenía también un ánimo real, varonil, generoso e invencible. Solo gustaba de cosas grandes y difíciles, y según el parecer de muchos, imposibles. Estas eran dignas de aquel corazón gigante. Las niñerías y bagatelas y melindres de espíritu danme en rostro, decía, y no me llaman la atención. Son juegos de niños, buenos para entretener a las almas arrinconadas, mostradas tan solo a cazar lagartijas. A la grandeza de ánimo de Teresa ninguna empresa de mayor gloria de Dios pareció imposible. Nunca lloró ni dijo palabras de aflicción y desmayo, por grandísimos trabajos que sufriese. No desmayó jamás, ni desconfió, ni dudó de salir bien en sus obras. Por eso era en extremo enemiga de corazones apretados y pusilánimes, porque metidos en su debilidad y miseria, apoyados en su prudencia humana, nunca hacen cosa de provecho para la honra de Cristo. ¡Oh magnánima santa mía! ¡Cuán diferente es tu corazón del mío! Hazlo magnánimo.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. Húndase todo antes que ofender a Dios. Nada te turbe, nada te espante.

Fruto. Ya que las ayudas del mundo son palillos de romero seco que se quiebran al apoyarse en ellos, me apoyaré solo en Dios que no se muda.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA VII

Se empieza como el día primero, pág. 1

Paciencia de santa Teresa de Jesús

La divisa de santa Teresa de Jesús, como todo el mundo sabe, era morir o padecer. “Señor, decía de continuo, o morir o padecer. No os pido otra cosa para mí”. En esta escuela se han formado tantas almas grandes que solo pedían a Dios trabajos, desprecios, muerte, cruz. Señor, padecer y ser despreciado por Vos; Señor, padecer y no morir, exclamaban el primer hijo espiritual de la Santa, san Juan de la Cruz y santa Magdalena de Pazzis. Como los mundanos y mostrados a regalos solo piden y buscan placeres y gustos, las almas que están engolosinadas con los trabajos solo hallan su descanso y sus delicias en padecer. “La vida de los siervos de Dios es un continuo y

prolongado martirio”, dice la seráfica Doctora. Pues ¿qué martirio sería una vida tan larga cual fue la de la Santa, sembrada de toda clase de penas interiores y exteriores? ¡Oh pacientísima santa, cuánto confunden tu vida y tus máximas a nuestra conducta! Alcánzanos paciencia.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. Cree, hija, que a quien mi Padre más ama da mayores trabajos, y a estos responde el amor.

Fruto. Ya que la paciencia todo lo alcanza sufriré resignado todos los trabajos que el Señor se digne enviarme.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA VIII

Se empieza como el día primero, pág. 1

Oración de santa Teresa de Jesús

No hay deber más esencial y más veces inculcado al cristiano que el deber de orar, porque no hay cosa más necesaria para salvarse. El que ora se salva, el que no ora se condena. Por otra parte, a medida que se va resfriando la caridad y debilitando la fe, no hay virtud que menos se practique. En todo se piensa menos en la oración. El hombre a medida que crece en orgullo más se cree que se basta a sí mismo y no tiene necesidad de acudir a Dios. Es este uno de los más fatales y alarmantes síntomas de la sociedad actual. ¡Cuánta, pues, es la misericordia del Señor al recordar en estos días el ejemplo de santa Teresa! Teresa de Jesús, Maestra y Doctora de oración; Teresa de Jesús, alma de oración continua, y que a la oración debe el haberse elevado a tan grande santidad y sabiduría, es sin duda alguna la Santa más a propósito en nuestros días para regenerar el mundo, despertando, avivando, derramando el espíritu de oración, y con ella todos los bienes a las almas. ¡Oh Maestra perfectísima de la oración, santa Teresa de Jesús! Enseñadme a orar, para vivir bien y salvar mi alma.

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. El alma que no tiene oración no necesita de demonios que la tienten para ir al infierno, que ella misma se meterá en él.

Fruto. Cumplir con fidelidad el dicho de la Santa: “Dadme cada día un cuarto de hora de oración, y yo os daré el cielo”.

Pídase, etc., pág. 2.

DIA IX

Se empieza como el día primero, pág. 1

Agradecimiento de santa Teresa de Jesús

Nadie hizo a la Santa un beneficio que no se lo pagase muy bien. Llamábala el pueblo fiel en vida la mujer más agradecida del mundo. De natural condición le venía el ser agradecida. No gustaba alabarse la Santa; no obstante, no podía pasar plaza de ingrata, y se defendía cuando se le achacaba este vicio feísimo. “Ya sabe que soy de mi condición agradecida, escribía a un sabio sacerdote. Con una sardina que me den me sobornarán”. Y aún a los ingratos, a los que la injuriaban, mostrábales gratitud, porque le daban ocasión de ejercitar la paciencia. ¿Quién no amará a tan hermosa alma como es la de santa Teresa? ¿Quién no se moverá, aunque no sea más que por interés, a hacerle especiales obsequios?

Oración final, etc., pág. 2

Máxima. La gratitud es un bien que es causa de infinitos bienes.

Fruto. No pasaré día sin dar gracias al cielo por los beneficios recibidos, pidiéndole otros mayores.

Pídase, etc., pág. 2.

Oración final en acción de gracias

Gracias infinitas os doy, Jesús de Teresa, por todas las que me habéis otorgado en esta novena por mediación de vuestra querida esposa y Madre mía dulcísima, santa Teresa de Jesús. Haced, Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, objetos suavísimos de mi amor, que estas gracias, fielmente correspondidas me sean mérito para otras mayores, en particular para la más grande de todas, que es la perseverancia final, la que os pido para mí y todas las almas, para cantar eternamente en vuestra compañía las misericordias del Señor. Amén.

Viva santa Teresa, la grande Santa, que endiosada decía: *Solo Dios basta.*

Viva Jesús, muera el pecado.

OFRECIMIENTO QUE DE SÍ HACÍA A DIOS SANTA TERESA DE JESÚS

Vuestra soy, para Vos nací;
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
Eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, un ser, bondad y alteza,

Mirad la suma vileza
Que hoy os canta amor así:
¿Qué queréis, Señor, de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues que me sufristeis,
Vuestra, pues que me llamasteis,
Vuestra, pues me conservasteis,
Vuestra, pues no me perdí:
¿Qué queréis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
Que haga un tal vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor;
Amor dulce, veisme aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención,
Pues por vuestra me ofrecí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida,
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz cumplida,
Flaqueza o fuerza a mi vida,
Que a todo diré que sí.
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno, o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,
Si abundancia y devoción,

Y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
Solo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre o carestía;
Dad tinieblas o claro día,
Revolvedme aquí o allí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,
Quiero por amor holgar;
Si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo o cuándo?
Decid, dulce Amor, decid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
Desierto o tierra abundosa,
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa;
Sea yo viña fructuosa
O estéril, si cumple así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,
O de Egipto adelantado,
Sea David sufriendo penas,
O David ya encumbrado;
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí:
¿Qué mandáis, Señor, de mí?

Esté callando o hablando,
Haga fruto o no le haga,
Muéstreme la ley mi llaga,
Goce de Evangelio blando;
Esté penando o gozando,
Solo Vos en mí vivid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

Nacidos del fuego del amor de Dios que en sí tenía

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta Vida espero
Que muero porque no muero.*

GLOSA

Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo
Hace a Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazón:
Mas causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros;
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
Es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva;
Muerte, no me seas esquiva;
Vivo muriendo primero,

Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es el perderte a ti
Para mejor a Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues a Él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale,
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo a aliviar
viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,

Y vivir sin Ti no puedo
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿cuándo será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero?

Oratio

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut, sicut de beatæ Teresiæ Virginis tuæ, festivitatem gaudemus, ita cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu.

Deus, qui illibata præcordia beatæ Virginis Teresiæ sponsæ tuæ ignito jaculo transfixisti, et charitatis victimam consecrasti: ipsa interveniente concede, ut corda nostra ardore Sancti Spiritus ferveant, et te in omnibus super omnia diligant. Qui vivis, etc.